

Disidencia(s) sin y entre comillas: política y escritura en *Grindermanías* de Juan Pablo Sutherland¹

Dissident(s) with and without quotation marks: politics and writing in Juan Pablo Sutherland's *Grindermanías*

Tomás Mandiola²

Resumen

Con motivo de la conmemoración de los 30 años de la publicación de *Ángeles negros* (1994) de Juan Pablo Sutherland, el presente artículo busca evaluar la pertinencia de la categoría de disidencia sexual, que se ha afianzado recientemente en el ámbito de lo público para el análisis estético-literario de su producción escritural. Se analizará *Grindermanías* (2021), a partir del supuesto que el texto elabora críticamente la representación del intelectual desde la textualidad y la sexualidad, lo que Cano (2019) denomina “política académica de la disidencia sexual”. La lectura se sustentará en tres niveles de análisis: la distinción entre teoría y práctica, la hibridación genérica y la interrogación del ethos académico a partir de la representación del intelectual marica en clave autobiográfica. Se concluirá que la disidencia sexual aplicada al análisis estético-literario opera contextualmente, a través de la interrupción táctica de convenciones textuales de referencialidad y genericidad signadas sexualmente.

Palabras clave: disidencia sexual, escritura homosexual, Juan Pablo Sutherland, crítica cultural, academia.

Abstract

On the 30th anniversary of *Ángeles Negros* (1994) by Juan Pablo Sutherland, this article seeks to evaluate the relevance of the sexual dissidence category, which has recently gained a foothold in the public sphere for the literary-aesthetic analysis of the author's production. *Grindermanías* (2021) will be analyzed on the assumption that the text critically elaborates the representation of what Cano (2019) calls “sexual dissidence academic policy”. The reading is undertaken on three levels of analysis: distinction between theory and practice, generic hybridization, and the interrogation of academic ethos based on the queer intellectual's autobiographical representation. We conclude that sexual dissidence applied to aesthetic-literary analysis operates contextually, through the tactical disruption of textual conventions of referentiality and genericity sexually signified.

Keywords: sexual dissidence, homosexual writing, Juan Pablo Sutherland, cultural criticism, academia.

¹ Trabajo realizado en el marco de la asignatura “Crítica literaria” de la Licenciatura en Estética, Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile.

² Estudiante de Magister en Estéticas Americanas de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo electrónico: tamandiola@uc.cl. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-6897-9918>

La disidencia sexual no es una 'identidad' mucho menos un 'género'. Es una posición crítica cuyas formas de producción política disienten de las normas sexuales heterocentradas y consensuadas que hacen pasar por natural algo que es del orden de una construcción social y política.

Ernes Orellana

Introducción

La publicación de *Grindermanías* (Sutherland, 2021) viene a confirmar la relevancia de (re)leer el conjunto de la producción literaria y crítica de Juan Pablo Sutherland (1967) para pensar la relación entre disidencia sexual, política y escritura. Su primer libro, *Ángeles negros* (1994), es sin duda un texto de culto por su relevancia política e inscripción como “disturbio cultural” (Robles, 2008, p. 69) en el campo literario chileno de la década de los noventa. El escándalo mediático, ciertamente, permitió develar los marcos restrictivos que regulaban la figuración cultural de las entonces denominadas ‘minorías’ en lo público, un ámbito resguardado por criterios de valoración estéticos de carácter heterosexista. Entre otras cosas, la publicación del libro explicitó que, para sectores conservadores, las producciones homosexuales no eran de interés público, por tanto, no merecían ser financiadas por la institucionalidad cultural posdictatorial. Sutherland, sin embargo, trascendió su escandaloso debut y cuenta a la fecha con una prolífica producción crítica y literaria, que se ha acentuado en los últimos años con nuevos textos, reediciones y una compilación de su obra narrativa (Sutherland 1994, 1999, 2002, 2009, 2012, 2017, 2018, 2019, 2022).

A treinta años de *Ángeles negros*, el campo cultural se muestra progresivamente proclive a las autorías de sujetos pertenecientes a las denominadas disidencias sexuales. Esta categoría ha rebalsado durante los últimos años el léxico academicista y activista, hacia otras zonas discursivas como lo legal y lo gubernamental, como sinónimo de diversidad sexual o comunidad LGBTQIA+. En la escritura literaria, sin embargo, suele ser una denominación identitario-esencialista para la figura autor no heterosexual, o bien, para una política textual disconforme independientemente del género de la firma. Así, como una categoría abarcadora, suele subsumir la particularidad de colectividades y escrituras heterogéneas, como podrían ser las lésbicas, trans y homosexuales.

La conmemoración de los 30 años de la primera publicación de Juan Pablo Sutherland, junto a las variaciones sociales que han ampliado las posibilidades de vida de comunidades marginadas y de inscripción de sus producciones culturales, me motiva a leer *Grindermanías* desde la categoría de disidencia sexual. El inesperado giro metafísico e identitario del término y la actual predilección del mercado por ‘la disidencia’ me llevan a pensar, aludiendo libremente a una fórmula de Nelly Richard (2018a), en las disidencias con comillas y las disidencias sin comillas. Lo disidente, a secas, podría encubrir en su estridencia el transar y la transacción que implican las producciones artísticas homonormadas³, o lo que podríamos llamar lo disidente aculturado en su complacencia con la afirmación identitaria. Por tanto, este artículo explorará el concepto de lo disidente sexual, en caso de que tal término sea estéticamente relevante, en la escritura de Juan Pablo Sutherland.

Para esta lectura que considerará *Grindermanías* en perspectiva de los últimos treinta años, resulta central reconocer al autor como intelectual. Desde la década de los noventa, Sutherland fue

³ En palabras del propio Juan Pablo Sutherland en *Grindermanías*, el concepto de homonorma “describe una homosexualidad que reitera las mismas operaciones de la heterosexualidad obligatoria, es decir, funciona construyendo identidades fijas e institucionales que no erosionan finalmente la normalización sistemática del orden de género imperante” (p. 90).

distinguido en prensa como un ‘teórico del tema de la cultura gay’ y actualmente es uno de los críticos de la diversidad sexual más prominentes. Aquella dimensión será relevante por el pacto autobiográfico⁴ propuesto en el texto, debido a las implicancias sexuales de lo confesional. Para Edward Said (2016), el intelectual es un sujeto situado en una época, que desde una posición marginal cumple una función específica en la sociedad:

[Poner] en tela de juicio las imágenes, los discursos oficiales y las justificaciones del poder vehiculadas por unos medios cada vez más poderosos... que mantienen el statu quo y hacen que los problemas actuales sean contemplados desde una perspectiva aceptable y sancionada. (p. 40)

Desde esta perspectiva, Sutherland utiliza plataformas literarias, académicas y de difusión científica para desarrollar su crítica *queer*; sin embargo, su capital simbólico no se traduce en ocupar una posición de poder en el campo cultural. El intelectual, estima Said (2016), es alguien cuya “raison d’être consiste en representar todas esas personas y cuestiones que, por rutina, quedan en el olvido o se mantienen ocultas” (p. 30). En el caso de *Grindermanías* de Sutherland, los drogadictos y sexópatas operarían como la cara indeseada de la homonorma cuyo estandarte es el buen homosexual (monógamo y casado).

En este artículo se propone que el texto presenta una política disidente que se despliega a nivel textual principalmente a través de la representación del intelectual en clave autobiográfica. A partir de este eje, se desarrollarán también la problematización de los géneros discursivos y la distinción entre teoría y práctica. La disidencia del texto de Sutherland reside, entonces, en una política textual que examina los recovecos genéricos (textuales, sexuales) de las politicidades de la producción de conocimiento. Entiendo politicidad desde Nelly Richard (2018a): “existe politicidad en cada lugar y situación donde operan codificaciones de poder y donde estas codificaciones de poder pueden ser alteradas mediante actos críticos de oposición que subviertan escalas de valor, normas autoritarias y mecanismos represivos” (p. 179). Es decir, este fenómeno como un espacio de intervención política. Sutherland ensaya, de este modo, una crítica a la producción de saber académico, procedimiento que siguiendo supuestos patriarcales establece un binarismo, una oposición dentro/fuera: adentro, el conocimiento teórico, abstracto, objetivo, aséptico y de interés público; afuera, siguiendo esta lógica, la práctica, lo político, los activismos, lo subjetivo, lo personal y la materialidad de la experiencia y fluidos del cuerpo deseante.

En lo que sigue, abordaré *Grindermanías* a partir de los ejes textuales anteriormente aludidos, que en esta propuesta de lectura resultan relevantes por su valía sexual, a saber: en el plano ficcional, la caracterización autobiográfica del protagonista en tanto intelectual; y, en el plano genérico, la heterogeneidad de materiales y géneros discursivos que componen el texto. El análisis se estructurará a partir de las implicancias epistemológicas de los ejes identificados a partir de la noción de ‘política académica de la disidencia sexual’ de Cano (2019). En primera instancia, se definirán las nociones de política y disidencia sexual para delimitar brevemente la propuesta de

⁴ Siguiendo a Sánchez Zapatero (2010) se entenderá el pacto autobiográfico como la identificación entre autor, narrador y personaje que garantiza la referencialidad veraz de la vida narrada. Esta lectura, como será desarrollado a continuación, adscribe a que, para efectos de la lectura, “nada distingue intrínsecamente la autobiografía de la novela, sólo la relación exterior con el sistema de creencias del lector” (p. 13). Por tanto, más allá de la veracidad de los hechos, lo autobiográfico será identificado, siguiendo a Lejeune, cuando un autor insinúa decir la verdad sobre su vida (Sánchez Zapatero, 2010).

Cano (2019) en el marco de las reflexiones feministas en torno a la teoría. Luego, se analizarán los siguientes aspectos textuales: paratexto, estrategias narrativas y ensayísticas, hibridación genérica, representación del intelectual y metatextualidad. Finalmente, se cotejará la escritura de *Grindermanías* con *Ángeles negros*, para así constatar la coyunturalidad de la disidencia sexual en un texto literario.

Marco conceptual

La etiqueta de ‘disturbio cultural’, atribuida por Robles (2008) al primer libro de Sutherland, resulta propicia para delimitar las nociones de política y disidencia sexual que serán aplicadas en este análisis. El disturbio cultural explicita el carácter contextual de la disidencia sexual entendida como una política del texto literario que afecta a las convenciones que regulan la sexualidad. En este sentido, un texto, una autoría o una temática no es disidente sexual en sí misma, ni en un momento previo a la elaboración literaria en el texto. La definición de ‘lo político en el arte’ de Nelly Richard servirá como coordenada para situar esta lectura: “lo político y lo crítico se definen siempre en acto y en situación, siguiendo la coyunturalidad táctica de una operación localizada cuya eficacia depende de la particularidad de soportes de inscripción sociales que se propone afectar” (2018c, p. 21). La disidencia sexual de *Grindermanías*, entonces, será indisociable de su contexto, por tanto, será diferente a la de *Ángeles negros*, como será revisado más adelante.

En una línea similar a ‘lo político’ en Richard (2018c), Golubov (2020) nos entrega una definición de literatura *queer* que, no obstante, la diferencia terminológica, resulta provechosa para enmarcar este análisis centrado en la política académica de la disidencia sexual en la especificidad de la reflexión literaria. Golubov (2020) reivindica, citando a De Lauretis, una literatura *queer* que “no solo trabaja contra la narratividad, la presión genérica de toda narrativa que tiende hacia la clausura y la plenitud de significado, sino también que intencionadamente interrumpe la referencialidad del lenguaje y la referencialidad de las imágenes” (p. 90). Es decir, una interrupción de la referencialidad que se hace al intervenir las fronteras de restricción y marcos de vigilancia que regulan la (textualización de la) sexualidad.

Política académica de la disidencia sexual

Teóricas feministas como Nelly Richard y Vir Cano han intentado desmontar la oposición entre teoría y práctica y, por extensión, entre academia y activismos, que ronda como prejuicio tanto en algunos movimientos feministas como de disidencia sexual latinoamericanos. Richard (2018b), por ejemplo, impugna esta oposición y propone abandonar la noción patriarcal y metropolitana de ‘teoría’ para, en cambio, entender lo teórico como una práctica situada:

Es una práctica... un conjunto de operaciones situadas que consisten en elaborar una distancia crítica y autocrítica que nos impida reproducir pasivamente lo sedimentado como lugares comunes culturales. [La teoría debe] acompañar cada movimiento de identidad y discurso como un ejercicio reflexivo de contra interpretación vigilante. (p. 28)

Grindermanías sería, en este sentido, un ejercicio escritural de teoría situada, crítico y autocrítico en tanto texto teórico de carácter autobiográfico, compuesto y consciente de sus

materiales textuales y fotográficos heterogéneos que exceden, formal e ideológicamente, los consensos que rigen y corrigen a la escritura académica.

De este modo, el texto de Sutherland emprende lo que Cano (2019) concibe como una “política académica de la disidencia sexual” (p. 32), es decir, un proyecto que se fundamenta en la interrogación y desacato al *ethos* académico, si entendemos lo académico como el ámbito discursivo que regula por excelencia la producción de conocimiento a partir de criterios científicistas. La filósofa argentina entiende este *ethos* como “los modos de actuar y conducirse en el espacio académico [que] regulan qué es pertinente y qué no en cada contexto, qué debe ser explicitado, y qué debe ser callado” (Cano, 2019, p. 24). De ahí que proponga la noción de *ética tortiller@* como crítica a este orden y como fundamento para posicionarse, en su caso, como mujer lesbofeminista en la academia. Cano (2019) señala que:

...Si hay algo que me ha quedado muy en claro luego de unos años de academia, es que de lo personal no solo no se puede teorizar (al menos no ‘seriamente’), sino que la teoría no es, no puede ser, personal, si es que quiere ser una ‘buena teoría’ (es decir, una investigación teórica legitimada como tal). (pp. 24-25)

La propuesta de Sutherland en *Grindermanías* será la escritura teórico-autobiográfica, de modo que el autor se identifica con su narrador a través de la figura del intelectual para transgredir el *ethos* académico, específicamente en lo que respecta a la producción teórica y la escritura propiamente tal. Esta decisión es una clara toma de postura en tanto *ética escritural* que hace un guiño a las metodologías investigativas de la crítica feminista y *queer*, lo que llamaremos en esta ocasión una política académica de la disidencia sexual (Cano, 2019). Tanto Richard (2018b) como Cano (2019) insisten en que la teoría es personal, política y que puede ser una forma de activismo. Siguiendo al crítico argentino Federico Irázabal (2006), agregaría que la teoría, al igual que la crítica, es también deseante, en la medida que es producida desde el deseo: desea a su objeto de estudio (en este caso es el mismo autor) y también a sus lectores, es decir, una erótica de la teoría o una teoría que busque seducir en sus formas y en sus modos de apuntalar su objeto.

La producción de conocimiento, entonces, no ocurre en un dominio autónomo, abstracto ni mucho menos impoluto, sino enmarcado en la materialidad de un régimen de producción textual que también produce cuerpos y deseos. La estrategia que Sutherland emprenderá será escribir sobre su experiencia en la red social Grindr⁵. *Grindermanías* se concibe a sí mismo, en un pasaje autorreferencial, como “una bitácora crítico-marica que se fuga por los derroteros del ensayo y la narrativa autoetnográfica” (Sutherland, 2021, p. 11). Así, Sutherland resiste a la tentativa neoliberal de encauzar su producción teórico-crítica en una disciplina (estudios *queer*) y una textualidad (artículo académico), ambas legitimadas y ligadas a las prescripciones de un saber tecnócrata. Opta, en cambio, por un deambular nómada por el campo cultural desde la literatura y un activismo intelectual.

⁵ De acuerdo a Sutherland (2021), corresponde a la principal aplicación de citas de sexo gay: “Creada el 24 de marzo de 2009, Grindr se ha vuelto un fenómeno global, pionero en transformar nuestras prácticas sexuales, y precursor de las aplicaciones orientadas al sexo heterosexual. Su característica más relevante es la geolocalización: ubicación proyectada de todos los usuarios en un radio que el consumidor pueda definir” (p. 11)

*Yo soy como siempre en la escritura: al mismo tiempo el
sabio y la rata a la que destripa para su estudio*

Hervé Guibert

Marco teórico

Suele decirse que de todos los códigos secretos que utilizan los homosexuales para reconocerse entre ellos, la mirada es, sin duda, el más decidor. Juan Pablo Sutherland lo sabe de sobra y pareciera que también Alquimia Ediciones a través de su propuesta paratextual. Los colores de la tapa y la contratapa, amarillo el fondo y negras las letras, al igual que los colores del logo de Grindr, apelan a la mirada curiosa, cómplice, morbosa. Invita e incita a los grindermaniacos, que probablemente no podremos evitar tomarlo y hojearlo por curiosidad, o tan solo echarle una miradita oblicua a la distancia, en el caso de los más pudorosos. *Grindermanías*, *Grindermanías*, *Grindermanías*, *Grindermanías*, *Grindermanías*, *Grindermanías*, seis veces, pareciera gritar la portada en letras de gran tamaño que relegan el nombre del autor a un recuadro mínimo en la esquina superior izquierda.

Si bien el autor se dedica a estudiar las dinámicas de la red social Grindr, a través de sus experiencias urbanas y de lectura, es consciente de que su bitácora crítico-marica se sitúa en un proyecto crítico cultural más amplio: “una genealogía del ligue marica” (Sutherland, 2021, p. 11). Declara Sutherland: “Sería una irresponsabilidad, entonces dar cuenta de las lógicas de Grindr sin pasar antes por las prácticas históricas del cortejo amoroso-sexual presentes en la arqueología del deseo urbano que hemos vivido” (Sutherland, 2021, p. 18). Esta revisión de prácticas se centrará en el *cruising* y será realizada a través del análisis de un corpus textual (*El deseo invisible* de Gonzalo Asalazar (2017), y *La prostitución masculina* de Néstor Perlongher (1993), entre otros textos) y de la escritura de una autobiografía erótico-política que repasa, entre otras cosas, su infancia y juventud a partir del análisis de las dinámicas de la ciudad, la pornografía, la pospornografía y su experiencia en Grindr. Sutherland (2021) es consciente de que para narrar la aplicación debe narrar esta arqueología del deseo urbano; por tanto, decide narrarse a sí mismo como partícipe, usuario y protagonista de estas prácticas:

La bitácora de vuelo que se constituye aquí, no hubiese sido posible si los personajes reales no cargaran la experiencia del ligue callejero, del consumo de sustancias ilícitas y las nuevas formas de ejercicio de las prácticas sexuales que se han ido transformando drásticamente en los últimos treinta años. Uno de esos personajes soy yo... (sic). (Sutherland, 2021, p.59)

El texto, a nivel formal, presenta una continua variación entre la comunicabilidad de una escritura académica que privilegia la eficiencia y las sinuosidades de una escritura disconforme que busca continuamente probar nuevas posibilidades. Este vaivén es trazable, en primera instancia, por la estructura en capítulos y subcapítulos que funciona como demarcación tangible. Sin embargo, el indicio más sugerente corresponde a la alternancia de la voz que narra. Esta ópera, dependiendo del fragmento, en un espectro que va desde el impersonal y la primera persona plural (académica) hasta el tono cómplice de la primera persona (autobiográfica).

Grindermanías es un texto autobiográfico de carácter híbrido⁶ y fragmentario que a lo largo de sus ocho capítulos agrupa y alterna textualidades disimiles, entre ellas fragmentos

⁶ Desde el paratexto editorial, Alquimia incluye a *Grindermanías* en la colección “Estados de excepción”. Esta incluye textos híbridos, en los límites de los géneros más tradicionales, aquellos imposibles de encasillar. Desde mi perspectiva,

autobiográficos, entradas de diario de vida, ensayos de crítica cultural, críticas de libros, historiografía homosexual, un glosario, etc. A lo largo del texto coexisten la cita teórica erudita más tradicional (Barthes, Foucault, Jameson, Williams, Todorov, Bauman) con la revisión y alusión autobiográfica de objetos culturales variados como *Depththroat* (1972) de Gerard Damiano, el culo peludo del actor Burt Reynolds, la playa Cavancha en Iquique, la revista Cosquillas, *Corydon* (1920) de André Gide, la película *Calígula* (1979), el sauna gay 282, entre otros. Cuenta, asimismo, con un apartado de fotografías del propio autor y pantallazos de la aplicación Grindr.

Esta estructura textual invita a leer *Grindermanías* en su dimensión posautónoma, rasgo relevante para situar la escritura de Sutherland en un arco iniciado con *Ángeles negros* hace ya 30 años. De acuerdo a Josefina Ludmer (2010), las escrituras posautónomas serían aquellas que “atravesan la frontera de la literatura y quedan afuera y adentro, como en posición diaspórica” (pp. 149-150). En este caso, tanto texto, narrador y autor estarían en una posición diaspórica, al igual que los sujetos que practican el cruising y deambulan por los márgenes de las homosexualidades tolerables por la homonorma. En otras palabras, el guiño autobiográfico tensiona no solo las definiciones más tradicionales de autonomía del arte y la literatura sino también los prejuicios de valoración literaria heterosexistas que resguardaron durante la década de los noventa el debut literario del autor.

Ludmer (2010) sugiere que resulta ocioso elucubrar el carácter ficcional o veraz de los segmentos de un texto posautónomo. A pesar de que Sutherland proponga un pacto autobiográfico, opto por leerlo en su dimensión ficcional, como un entramado de estrategias que buscan construir al autor como intelectual marica. Además, el texto no es en sí homogéneo. Si bien contiene fragmentos con un tono claramente impersonal, con citas teóricas y analizando otros textos, por ejemplo, también hay otros híbridos, es decir, subcapítulos en los que coexisten la experimentación formal y ficcional (en primera persona) con la reflexión teórica más tradicional (en impersonal). Un ejemplo es el subcapítulo “La selfie en Grindr” (p. 87). *Grindermanías* figura socialmente como literatura dado que circula con una firma autoral de un escritor, pero las categorías ficcionales en un sentido autónomo quedan cortas para su interpretación. Ludmer (2010) ejemplifica: “toman la forma del testimonio, la autobiografía, el reportaje periodístico, la crónica, el diario íntimo y hasta la etnografía” (p. 151). Es decir, parafraseando a Ludmer, que un texto contenga injertos de varios géneros (literarios) sería un rasgo de posautonomía, a lo que agregamos la manera en que estos procedimientos problematizan la división entre lo público y lo privado, lo verosímil y lo veraz, al momento de elaborar literariamente lo sexual. Tal es el caso de *Grindermanías*.

Como política académica de la disidencia sexual, Sutherland pone en tela de juicio el ethos académico (Cano) a través de una escritura que también es consciente de su disidencia textual. En el prefacio de *Grindermanías* sostiene: “creo que el activismo cultural desborda el formato -siempre tan árido- de la investigación institucionalizada. No me anima elaborar sentencias concluyentes, sino analizar la mutación en las sociabilidades gay en red” (Sutherland, 2021, pp. 11-12). Sutherland asume, así, su condición de intelectual. Hace texto su cuestionamiento a los consensos en torno a lo que es una investigación legitimada (usualmente académica, disciplinar) pero, por sobre todo, su propia representación en tanto intelectual. En la introducción a *Representaciones del intelectual*, Said (2016) estima que los intelectuales deben enfrentarse a una serie de decisiones, entre ellas “la idea de que todos los intelectuales representan algo para sus audiencias, y al hacerlo así se representan a sí mismos ante sí mismos” (p. 17). Said (2016) lo ilustra explicando que, si se es un académico, se actúa de acuerdo a una idea o representación que

el texto presenta cierta hibridez, sin embargo, orbita, sigue y reelabora la estructura y la escritura de *Testo Yonqui* de Paul Preciado (2020).

se tiene de sí mismo al hacer lo que hace. Esta representación hegemónica se regiría por lo que Cano llama ethos académico, es decir, cierto decoro y ciertas pautas tácitas que uno sigue para representar(se) lo que se entiende como un buen académico. Y la disidencia de Sutherland a través de la representación de sí mismo en *Grindermanías* sería un desacato a este modo de habitar la academia. Adaptando la expresión de Cano (2019), esta representación de Sutherland responde a una ética marica, entendida como la “interrogación de un modo de ser y habitar, residir y resistir en el mundo” (p. 22) desde la disidencia sexual.

De lo personal no se puede teorizar, es ‘poco serio’, remeda Vir Cano. Hablar de las fantasías, fetiches y prácticas sexuales personales también lo sería. Escribirlo sería una inmoralidad, si se prescinde del decoro propio de los académicos que canalizan sus ‘perversiones’ en la escritura literaria, que deslinda lo moral de lo inmoral. En la medida en que el académico, en tanto intelectual, empaquete mediante un higiénico marco metodológico sus deseos cuestionables en un objeto de investigación, todo en orden. Una especulación narrada en impersonal, con un marco teórico y corpus bibliográfico como pasaporte a la publicación del deseo. “He sido mi propio objeto de estudio” (Sutherland, 2021, p. 12), escribe, en cambio, Juan Pablo Sutherland. Opta por una representación que no se rige por las oposiciones dentro/afuera consensuadas que regulan la producción de conocimiento y la escritura ficcional, como tampoco las figuraciones homonormadas de lo diverso. En este texto están el deseo, el cuerpo y los fluidos del autor.

Cito un pasaje de *Grindermanías*, del texto *Berlín calling* que es parte del capítulo ‘Antes de Grindr’:

Llegué a Berlín en noviembre del 2017... esta vez, volvía solo, los mismos veintiséis años después, por una pasantía breve de investigación doctoral en el Instituto Iberoamericano de Literatura de Berlín. En esas semanas esperaba continuar mis dos investigaciones, la oficial y la otra: mi archivo corporal como bitácora de viaje, es decir, bucear por el mundo Grindr en Berlín. Conocía la ruta del cruising de ese Berlín poscaída, sentía curiosidad por cómo habían evolucionado las rutas del deseo tras tanto tiempo. (Sutherland, 2021, p. 73)

En este pasaje de carácter autobiográfico y metatextual, el autor/narrador relata su retorno a Berlín. Pasó una temporada en los noventa, visitó antros sexuales y se familiarizó con las rutas del deseo previas a Grindr. Sutherland explicita sus ‘dos investigaciones’, la oficial y ‘la otra’, que en la escritura de *Grindermanías* se entrecruzan y se hibridan. A mi juicio, lo más relevante de este capítulo es su experiencia inesperada con Grindr en una sala de lectura del Instituto Iberoamericano de Literatura Berlín:

Algo aburrido de mi búsqueda documental en el primer piso del Instituto, entré a Grindr por inercia en una jornada lluviosa. Comencé a ubicar a los más cercanos usuarios en los alrededores del Instituto. En ese trance estaba cuando recibí un intempestivo sonido de la notificación. Olvidé silenciar la APP y casi salté al escuchar el pequeño sonido en medio de la sala plagada de silencio erudito concentrado. Compartía espacio al menos con seis investigadores repartidos en diferentes puntos de la sala, miré rapaz a todxs disimulando, y solo uno se dio cuenta del carácter del sonido. Me miró y se rio. Me reí y continué como si nada. (Sutherland, 2021, p. 74)

Me detengo en dos aspectos que considero relevantes a partir de la cita. Primero, en la metatextualidad que predomina a lo largo de todo *Grindermanías*. El texto pone en práctica, estructuralmente, lo que analiza a nivel temático. Por ejemplo, la noción foucaultiana de ‘heterotopía’ es aludida y definida en la lectura crítico-cultural que Sutherland hace en el capítulo ‘Antes de Grindr’. Analiza distintos espacios en donde generaciones de homosexuales practicaban el cruising (baños, parques, sitios eriazos, etc.). Particularmente, el subcapítulo ‘Cartografías urbanas y callejeo sexual anónimo’ destaca por su carácter especialmente híbrido. En lo que pareciera ser una presentación o comentario del libro argentino *Fiestas, baños y exilios* (Rapisardi, F & Modarelli, 2001), Sutherland narra también su experiencia de cruising en el Buenos Aires de los noventa. En el subcapítulo define ‘heterotopía’ como los “espacios que podrían materializar ese lugar imposible” (Sutherland, 2021, p. 66). En otras palabras, como la posibilidad de un espacio-otro que tiene otro-funcionamiento, subrepticio, en lo que pareciera ser el espacio oficial, establecido, con significaciones fijas (en este caso, heteronormadas). De este modo, la noción de heterotopía no sería tan solo desarrollada temáticamente, sino que también opera en la configuración de espacios que Sutherland hace en los fragmentos de narración autobiográfica. Entre ellos, el mismo Instituto Iberoamericano de Berlín, espacio académico que también funciona, solapadamente, como espacio para concertar encuentros sexuales. También resulta relevante el reconocimiento que Sutherland hace de lo que podría ser una tradición de la etnografía marica urbana. Destaca desde Néstor Perlongher, como el “etnógrafo marica y cronista-poeta de su época” (Sutherland, 2021, p. 72), hasta Gonzalo Asalazar, por contemplar “la historia bastarda [y] la oralidad” (Sutherland, 2021, p. 81) en su libro *El deseo invisible*. Sin lugar a dudas, *Grindermanías* intenta situarse en esta tradición y es heredero de sus procedimientos de memoria.

Escrituras del sexo a treinta años

El encuentro en el Instituto de Literatura Iberoamericana de Berlín, como anécdota, también condensa esta investigación de carácter no oficial, en la que Sutherland narra su ‘grindermanía’ personal: “cada día de aquellos dos años [de investigación] debo haber navegado en promedio tres horas por Grindr, sacando apuntes, moviendo el cuerpo como ejercicio de terreno” (Sutherland, 2021, p. 12). Los fragmentos de narración autobiográfica se concentran al inicio del texto, en el subcapítulo ‘Adolecer sexo’, en el cual se narra el aprendizaje sexual de Sutherland en su juventud; y, por sobre todo, en el capítulo ‘Sexo químico en el triángulo de las Bermudas’, en el cual el autor/narrador relata sus dinámicas sexuales con sus amantes R. y S. Cito el inicio de este capítulo:

Con R estuve once meses exactos, nos veíamos los fines de semana en noches de sexo químico metiéndonos a Grindr para buscar gente, es decir tipos que quisieran hacer tríos o facilitar jornadas que traspasaran las ocho horas seguidas. Consumíamos coca en montoncitos simétricamente calculados y en líneas diminutas que entraban como trencitos por todos los orificios que encontrábamos en el cuerpo. A él le gustaba la coca, especialmente en zonas poco convencionales: culo, pico, glande... ya no usábamos condón, practicábamos bareback por un acuerdo con cierto desprecio preventivo, nos obsesionaba el contacto de flujos, saliva, semen y carnes tocándose sin nada. (Sutherland, 2021, p. 21)

La lectura de este pasaje de *Grindermanías* desanudó las inquietudes que me surgieron al leer por primera vez *Ángeles negros* y estudiar su recepción crítica. Como joven nacido tres años después de este libro de cuentos, no lograba entender los motivos del escándalo. El carácter mítico del titular ‘Libro gay con platas fiscales’ resulta aparentemente un consenso, pero el artículo publicado en *La Segunda* titulado ‘Con platas fiscales financian un libro de cuentos ‘gay’ (1994) me parecía bastante exagerado⁷. Entre otras cosas, por su afán en exponer como culpables a las autoridades concertacionistas y la comisión que le adjudicó la beca de creación. La entrevista contenida en el artículo, sin autoría explícita lamentablemente, insiste en orientar la noticia hacia la figura del autor ‘Juan Pablo Sutherland’ y hacia el eventual carácter pornográfico de *Ángeles negros*. Ante la pregunta “¿No cree usted que sus cuentos son literatura porno-gay?”, Sutherland responde: “No, no creo que sean porno. La definición de porno está amplia... No me voy a ruborizar si es porno o no. Pero la obra tiene que ver más con una actitud, una visión, una atmósfera que camina por la orilla” (*Con platas fiscales*, 1994, p. 2).

En aquel artículo, Sutherland denomina a su primer libro de cuentos como una “biografía erótica de la ciudad” (*Con platas fiscales*, 1994, p.2). Este gesto, a la luz de *Grindermanías*, traza una continuidad y un proyecto consistente a lo largo de su trayectoria escritural. Conuerdo con Sutherland, *Ángeles negros* no es pornográfico, por el contrario, es recatado, incluso conservador respecto a las escrituras autopornográficas que extremen literariamente la retórica de la confesión para escribir sobre el deseo. No hay prácticamente sexo explícito y los escasos pasajes de connotación sexual eliden o desvían sutilmente los significantes ‘obscenos’ a través de imágenes. El libro contiene siete cuentos, con conflictos y narradores que no se limitan al sujeto homosexual joven, en clave autobiográfica o autoficcional que, probablemente, la prensa de derechas esperaba morbosamente encontrar en el volumen. En un gesto sensacionalista, Planeta incluye en la contratapa el pasaje ‘más explícito’ del volumen:

La habitación estaba pasada a yerba, con unas botellas de pisco en el suelo, el televisor encendido con una película porno gay, y el Axel entre medio de todos ellos, algo borracho, medio asustado y mi cara de idiota mirando la escena. Los tipos, cada uno moviéndose como serpientes sedientas de sexo, comiéndose entre ellos sus presas. Tocando al Axel, enrollados. El Axel amarrado de pies y brazos. Los otros rindiéndole culto. (Sutherland, 1994, p. 46)

A pesar del pacto ficcional claramente delimitado, la prensa insistió en buscar biografía y pornografía, es decir, un carácter confesional encubierto. 27 años después, pero en *Grindermanías*, Sutherland se acercó más a lo que el contexto de recepción de *Ángeles negros* esperaba (morbosamente) leer. Ahora, a través de un pacto autobiográfico, el ya consagrado escritor e intelectual relató literariamente, de manera clara y explícita, su intimidad y prácticas sexuales. Un gesto que, ya está de más decirlo, desacata frontalmente el decoro propio del ethos académico, al explicitar en la letra el cuerpo deseante del autor. En *Grindermanías* el lenguaje se aleja de la corrección tallerística de un primer volumen de cuentos, en cambio, se torna resuelto, temerario. Una frontalidad cómplice similar a la prosa de *En mi cuarto* (2016) del francés Guillaume Dustan.

⁷ La bajada de la noticia indicaba: “‘Beca’ para el autor la aportó el Fondart (durante la administración Aylwin), la misma entidad que financió el Bolívar afeminado de Juan Dávila”. En el mismo artículo, otro titular: “Nivia Palma, coordinadora del Fondart: una comisión estimó que la obra era positiva”. La bajada de esta noticia: “El Ministerio de Educación no es responsable de sus contenidos” (*Con platas fiscales*, 1994, p. 2).

Escritura palpable, explícita y sin tapujos, cuyo valor no reside en la anécdota explícita, sino en sus implicancias a nivel del texto y del contexto, respecto a lo que fue la escritura de *Ángeles negros*.

Si bien a lo largo de todo el libro Sutherland (2021) escribe directa o indirectamente sobre Grindr, su análisis crítico-cultural de la red social se concentra en los capítulos “La dictadura de la selfie” (p. 85), “Homoficciones” (p. 107) y “Menú de chicos” (p. 117). En el subcapítulo que abre esta bitácora, ‘El juego: un prefacio’, Sutherland (2021) afirma:

no me interesa una lectura moral del paisaje que visitamos, más bien quisiéramos registrar a modo de voyeur cómo en el éxtasis de la virtualización mundial de las redes sociales, las prácticas sexuales de las comunidades perseguidas históricamente hoy pueden convivir con esas mismas violencias y simultáneamente ejercitar una práctica sexual virtual. (p. 12)

Grindermanías se condice con tal declaración de principios. La sexualidad, el deseo y las prácticas sexuales son narradas sin un tono moralizante; por el contrario, la narración apela a la complicidad con el lector. Sutherland tiende a desconfiar de la nueva hegemonía de ligue marica en la era Grindr, en la medida en que concibe a la aplicación como un dispositivo neoliberal. Desconfía de la selfie, las etiquetas, de los perfiles, de la dinámica del chat. “En el mundo de la autopromoción de Grindr lo político se cuele poco, aunque toda la sintaxis de grindermanía sea política” (Sutherland, 2021, p. 89), comenta el autor/narrador. Asimismo, la narrativa autoetnográfica no descuida las políticas identitarias de resistencia presentes en Grindr. Al usuario de Grindr, dice Sutherland, se le hace “comparecer en una especie de carnicería de la imagen o del menú” (Sutherland, 2021, p. 113). Aquellos sujetos que no se adapten al homonormado ‘mister gay’ del que se burlaba Lemebel, joven y musculado, sufrirán violencia, serán discriminados por otros homosexuales que actuarán como paladines de la homonorma: “para el lenguaje binario no hay salidas, la homonormatividad sexual recogerá las señas o códigos de la posible tribu a la cual pertenezcas” (Sutherland, 2021, p. 113). Así, Sutherland reconoce, dentro de este espacio de tendencia neoliberal y binaria, la posibilidad de que Grindr sea también un lugar “de manifiesto y de activismo crítico” (Sutherland, 2021, p. 122).

Conclusión

El proyecto de escritura autoetnográfica e híbrida de *Grindermanías* permite ser leído, de este modo, desde la categoría de disidencia sexual en la medida en que subvierte, al menos, tres dimensiones del texto: primero, lo que ha sido la pauta prescriptiva de los géneros discursivos, en general, y literarios y académicos, en particular; segundo, una metodología de investigación impersonal que se sostiene en la oposición teoría y práctica; tercero, y producto de las anteriores, cuestiona el ethos académico a través de la representación autobiográfica del intelectual marica. Asimismo, como fue señalado, la lectura de *Grindermanías* como contrapunto de *Ángeles negros* evidencia, a partir de la idea de ‘disturbio cultural’ (Robles, 2008), la coyunturalidad de la disidencia sexual como una política del texto. En el caso de esta lectura, cobra relevancia lo productivos que son la hibridación genérica y el cambio de pacto de lectura en la textualización de la sexualidad y el deseo. Al representarse como intelectual en clave autobiográfica, Sutherland escenifica una (homo)sexualidad incómoda para la (hetero/homo) norma y su afirmación identitaria. Su crítica, de manera global, cuestiona la homonormativización que propicia Grindr. El *ethos* académico tradicional evita lo que considera ‘privado’ e ‘indecoroso’: el cuerpo y el deseo.

Sutherland recurre a ellos para teorizar sobre el ligue marica y la aplicación Grindr, en un texto que evita la clasificación genérica.

Grindermanías se inscribe, así, como uno de los primeros textos en abordar exhaustivamente la aplicación de *Grindr* como objeto desde la reflexión literario-ensayística, ya que la mayoría que lo han hecho provienen de las disciplinas de las ciencias sociales, como es el caso de Parra y Obando (2019) o, en menor medida, desde la crítica cultural académica, como en el caso de las escrituras de Rivas San Martín (2018) y Reyes (2021). De ahí la relevancia del texto de Sutherland. En un gesto a mi juicio notable, el autor se hace cargo de un fenómeno cultural que a primeras sería propio de las generaciones más jóvenes y familiarizadas con las redes sociales. Sin embargo, Sutherland, en tanto intelectual, rebasa sus condicionantes generacionales y escribe un texto sobre Grindr literaria y críticamente relevante, que experimenta localmente con un proyecto escritural similar al de la “ficción autopolítica o una autotería” de Paul Preciado (2020). A través de *Grindermanías*, entonces, Sutherland elude desplegar esencialista y temáticamente el deseo, es decir, no lo expresa tan solo a través de la reivindicación temática de la experiencia homosexual en su dimensión ontológica, sino a través de una política textual que enfoca literariamente tal experiencia desde su productividad epistemológica para postular otras formas de conocimiento situado. Sutherland, por tanto, recurre a su experiencia como usuario de Grindr para elaborar un texto híbrido con una reflexión metatextual contundente que problematiza desde la disidencia sexual las politicidades de la producción de conocimiento en la academia neoliberal, a partir del cuerpo, la escritura y el deseo.

Referencias

- Asalazar, G. (2017). *El deseo invisible: Santiago cola antes del golpe*. Cuarto Propio.
- Cano, V. (2019). *Ética tortillera: ensayos en torno al ethos y la lengua de las amantes*. Madreselva.
- Con platas fiscales financian un libro de cuentos ‘gay’. (22, agosto de 1994). *La segunda*, pp. 2-3.
- Dustan, G. (2016). *En mi cuarto*. Reservoir books.
- Golubov, N. (2020). *La crítica literaria feminista: una introducción práctica*. CIEG UNAM.
- Irázabal, F. (2006). *Por una crítica deseante: De quién, para quién, qué, cómo*. Instituto Nacional de Teatro.
- Ludmer, J. (2010). *Aquí América Latina: una especulación*. Eterna Cadencia.
- Orellana, E. (2023). La patria para las disidencias sexuales no existe. En González, C., Orellana E. y Díaz, J. (Eds.), *Disensos a la disidencia* (pp. 46-49). Vecinas Unidas.
- Parra, L. & Obando, A. (2019). De armarios virtuales a campos digitales de exterminio: interseccionalidad de Grindr fábrica de gaycidad chilena. *Comunicación y medios* 40. 98-113.
- Perlongher, N. (1993). *La prostitución masculina*. Ediciones de la Urraca.
- Preciado, P. B. (2020). *Testo yonqui: sexo, droga y biopolítica*. Anagrama.
- Rapisardi, F & Modarelli, A. (2001). *Fiestas, baños y exilios*. Sudamericana.
- Reyes, S. (2021). *Sexualidades fronterizas: nuevos materiales para la crítica cultural en Chile*. Cuarto Propio.
- Richard, N. (2018a). *Abismos temporales: feminismo, estéticas travestis y teoría queer*. Metales Pesados.
- Richard, N. (2018b). *Feminismo, género y diferencia(s)*. Palinodia.

- Richard, N. (2018c). *Lo político en el arte: arte, política e instituciones*. Revista Emisférica. <https://hemisphericinstitute.org/en/emisferica-62/6-2-essays/lo-politico-en-el-arte-arte-politica-e-instituciones.html>
- Rivas San Martín, F. (2018). Geolocalizar el cruising: notas sobre Grindr y otras tecnologías del sexo gay. En F. Godoy & Rivas San Martín, F. (Eds.), *Multitud Marica: activaciones de archivos sexo-disidentes en América Latina* (pp. 90-117). MSSA.
- Robles, V. H. (2008). *Bandera hueca: historia del movimiento homosexual de Chile*. ARCIS/Cuarto Propio.
- Said, E. (2016). *Representaciones del intelectual*. Debate.
- Sánchez Zapatero, J. (2010). Autobiografía y pacto autobiográfico: revisión crítica de las últimas aportaciones teóricas en la bibliografía científica hispánica. *OGIGIA*, 7, 5-17.
- Sutherland, J. P. (1994). *Ángeles negros*. Planeta.
- Sutherland, J. P. (1999). *Santo Roto*. Lom.
- Sutherland, J. P. (2002). *A corazón abierto: geografía literaria de la homosexualidad en Chile*. Sudamericana.
- Sutherland, J. P. (2009). *Nación marica: prácticas culturales y crítica activista*. Ripio.
- Sutherland, J. P. (2012). *Cielo dandi: escrituras y poéticas de estilo en América Latina*. Eterna Cadencia.
- Sutherland, J. P. (2017). *Ficciones políticas del cuerpo: lecturas universitarias de género, sexualidades críticas y estudios queer*. Universitaria.
- Sutherland, J. P. (2018). *Se te nota*. Los perros románticos.
- Sutherland, J. P. (2019). *Papelucho gay en dictadura*. Alquimia.
- Sutherland, J. P. (2021) *Grindermanías: del ligue urbano al sexo virtual*. Alquimia.